

NUEVOS FLUJOS, NUEVAS RUTAS, NUEVAS TERRITORIALIDADES EN QUITO- ECUADOR.

La profundización de la crisis económica global y el endurecimiento de los controles migratorios en EE. UU. y Europa han impulsado cambios en la composición y dirección de las corrientes migratorias internacionales. En lo referente a las migraciones en América del Sur, en los últimos años, se registra una disminución de las salidas hacia Europa, el retorno de migrantes ecuatorianos, colombianos, bolivianos y argentinos que residían en España y la reconfiguración de los movimientos regionales de población.

Frente a las transformaciones políticas, económicas, sociales y territoriales actuales en el sistema migratorio transatlántico entre Europa y América Latina, países como Argentina, Brasil, México, Chile y Ecuador se han transformado en destinos de nuevos flujos de población. Los nuevos flujos no sólo proceden de desplazamientos intrarregionales de población (Colombia, Venezuela, Cuba, Haití), sino también, de algunos países de África y del Medio Oriente. Actualmente, estas dinámicas migratorias en América del Sur están redefiniendo nuevas cartografías de movilidad que responden a fenómenos globales, que conllevan nuevos flujos en la región debido a las crisis económicas y mayores restricciones jurídicas a la entrada de la población migrante en los países del Norte, conflictos armados en Medio Oriente, que generan rutas cada vez más complejas, donde se atraviesan continentes, muchas de ellas organizadas por redes de tráfico.

En este nuevo contexto migratorio, durante el período 2011-2016, en Ecuador, se concedieron 30.117 visas residentes y temporales y 25.967 visas a transeúntes y visitantes temporales. Las prácticas discursivas desde ámbitos políticos y amplificadas por los medios de comunicación y la circulación de la información en las redes sociales, han influenciado en las representaciones sociales sobre Ecuador como país con accesibilidad, debido a que una gran cantidad de nacionalidades no necesitan visa para ingresar. Quito como capital aparece como un lugar para asentarse, ya sea para reconstruir una vida familiar truncada, en la mayoría de los casos, por huir de conflictos armados, o ya sea como un compás de espera para llegar a Estados Unidos, Canadá o Australia, optando por la política del reasentamiento en un tercer país.

Nuestra investigación se aborda teórica y metodológicamente desde los aportes de las perspectivas transnacional y de la interseccionalidad. La perspectiva transnacional permite aprehender los fenómenos migratorios desde una epistemología y una metodología que trasciende las fronteras del Estado-Nación y el imaginario que éste propone en relación a la acelerada movilidad entre distintos países y de las diversas fronteras físicas y simbólicas que atraviesa esta población migrante en América del Sur. Debido a que este enfoque está escasamente desarrollado en los estudios migratorios de América del Sur se presenta como lente a nivel teórico para desarrollar nuevas estrategias metodológicas que permitan analizar el contexto regional de nuevos flujos y nuevas rutas.

En esta ponencia presento los resultados de un trabajo de campo exploratorio centrado en estrategias cualitativas dirigidas a población migrante y a gestores nacionales e internacionales de la migración en Quito. Los grupos de discusión se destinaron a la población latinoamericana y a la procedente de Medio Oriente, los temas se centraron específicamente sobre los estatus jurídicos,

los controles migratorios y las necesidades más apremiantes de la población asentada en Quito. A partir de este primer diagnóstico se realizaron 13 entrevistas en profundidad, 8 a mujeres y 4 a varones, procedentes de Colombia, Venezuela, Haití, Siria, Yemen, Palestina y Siria, en las cuales se indagaron sobre la historia pre-migratoria en origen, las trayectorias socioespaciales y estrategias financieras, económicas y afectivas para poner en marcha y sostener los proyectos migratorios autónomos y familiares. Así, Quito constituye una nueva territorialidad para quienes lo ven como lugar de tránsito, tanto hacia los países del Norte, como para continuar las rutas por países como Perú, Chile y Argentina. Estas decisiones están atravesadas por la pertenencia a clase social en origen, los recursos económicos que reciben del exterior, la cercanía o lejanía del conflicto armado o de las crisis de las que huyen y las posibilidades de inserción socio-laboral encontradas en la ciudad andina. El trabajo de campo se complementó, con entrevistas en profundidad a las profesionales responsables de las Dirección, Asesoría Legal, Área de Trabajo Social y Área de Políticas Públicas de la Unidad de Gestión de Movilidad Humana, Gobierno de Pichincha, quienes atienden y asesoran a la población migrante entrevistada.

Algunos de los resultados de esta investigación en curso hacen referencia a que uno de los principales inconvenientes que marcan la mayoría de los y las inmigrantes entrevistados/as y los y las asistentes a los dos talleres organizados en la Oficina de Movilidad Humana, es la regularización jurídica. Situación que se agrava entre los solicitantes de refugio o con estatus de refugiado. Estos estatus jurídicos dificultan la inserción laboral, que además, no contemplan la gran parte de la población llegada de países de Medio Oriente y de Venezuela. Estas condiciones jurídicas estratifican derechos si se considera la edad, el sexo, etnia/nacionalidad y la formación educativa.

Entre la población femenina afrocolombiana donde la intersección de la nacionalidad, el estatus de refugiada y ser mujer migrante las coloca en situaciones de vulnerabilidad extrema en relación a los derechos humanos. Aunado a estos problemas, los relatos resaltan problemas de discriminación en el acceso a la vivienda, a la salud y a la educación.

En cuanto a la población venezolana, dos representantes de asociaciones de migrantes venezolanos en Ecuador, sostienen que el flujo de población venezolana hacia Ecuador tiene un ritmo creciente y acelerado. Según sus estimaciones hay una 35.000 personas de este país residiendo en diversas ciudades ecuatorianas, la mayor población se ubica en Quito, luego Guayaquil y Manta, luego Cuenca, Ambato, Ibarra, debido a que la oferta de empleo se está diversificando hacia el interior del país. En Ecuador pueden permanecer 180 días como turistas, y luego intentar ahorrar dinero para pagar la multa y poder regularizarse.

La población venezolana entrevistada considera, mayoritariamente, que Quito no es un lugar donde puedan establecerse. Otra de las puertas que se cierran para poder permanecer en Quito, por lo menos a mediano plazo, es la imposibilidad de pedir protección internacional, puesto que para ACNHUR, la población venezolana emigrante, “no es población de interés”. Esta postura política de ACNHUR, les impide pedir reasentamiento en un tercer país. Este hecho sumado a que se repiten los testimonios sobre la presencia en Quito de bandas criminales que continúan con las amenazas y extorsiones en este destino, los conduce a buscar otras alternativas, activando las nuevas rutas en el Corredor del Oeste. En los relatos aparece Chile, Perú y en menor medida Argentina como posibles destinos. La elección de la ruta por el Oeste hacia a Chile y Perú, está relacionada con disponer de pocos recursos, entre las redes circula la información la posibilidad de llegar en bus, algunos se quedan en Lima y otros siguen rumbo a Chile. La situación, posibilidades reales y representaciones sociales de otros colectivos migrantes en Quito difieren de las miradas y estrategias migratorias de la población venezolana. Nos referimos, principalmente, a la población

colombiana y la población arribada desde países del Medio Oriente. Ambos colectivos tienen dos características en común: huyen de “guerras oficiales” y “guerras no oficiales” y la mayoría es población que entra en la categoría de necesidad de protección internacional por lo cual han podido acceder a la solicitud de refugio y optar a las listas y entrevistas que realizan ACNHUR y la OIM para el reasentamiento en un tercer país.

Estos primeros hallazgos marcan una nueva agenda de investigación en la región: 1) ante la reconfiguración de los flujos migratorios en América del Sur, es imprescindible indagar las nuevas rutas, las trayectorias y estrategias migratorias y los nuevos corredores donde circulan migrantes de las más diversas procedencias, no sólo regionales sino extra-continenciales como población procedente de África y Medio Oriente; 2) en estos nuevos corredores un desafío investigativo es analizar cuáles son las estrategias para desplazarse en familia, quienes encabezan los proyectos migratorios familiares, la vulnerabilidad de niños, niñas y adolescentes; 3) otra problemática que ha cobrado actual relevancia son las fronteras como espacios donde se perfeccionan las tecnologías de control entre los países de América del Sur, la intensificación del flujo de ida y vuelta diario y la movilidad por varias fronteras, están generando una presencia cada vez más activa del control territorial de los Estados; 4) a nivel teórico-metodológico es pertinente nuevos abordajes desde las epistemologías del sur que pongan en tensión categorías analíticas como población en tránsito, las familias migrantes en situación de vulnerabilidad en zonas de frontera y la movilidad de la niñez y los y las jóvenes migrantes.